

MAESTROS DE LA CIRUGÍA CHILENA

Dr. Enrique Rodríguez Sanfuentes

El directorio de la Sociedad Chilena de Cirugía, me ha encomendado la honrosa misión de presentar al Dr. Enrique Rodríguez Sanfuentes para la distinción de Maestro de la Cirugía Chilena, distinción recibida en nuestro país por los más destacados representantes de nuestra especialidad.

Para mí es una enorme satisfacción y motivo de alegría esta presentación. Una relación con el Dr. Rodríguez durante toda mi trayectoria como médico, alumno, interno, becado y miembro del equipo de Coloproctología del Hospital Barros Luco, relación que se ha visto enriquecida con su ejemplo, enseñanzas y, por último, con algo tan valioso como la amistad, amistad mezcla de cariño, entrega y respeto mutuo, valores que el Dr. Rodríguez ha representado en su vida, en su trabajo quirúrgico.

Enrique Rodríguez Sanfuentes, a principios de la década del 30, nace en Barcelona, ciudad Mediterránea, centro cultural europeo, comercial y artístico, cuna de Gaudí, Miró y Dalí.

Epoca de la historia española convulsionada políticamente, instaurándose la República frente a la monarquía, triunfo republicano, exilio voluntario de Alfonso XIII y posteriormente, guerra civil en 1936.

Nieto de andaluces y gallegos por parte de su padre, médico español. De ahí, probablemente, su carácter alegre (andaluz) pero desconfiado (gallego). Su madre chilena, parte de una antigua familia de políticos y agricultores de nuestro país.

Vive en su niñez el drama de la Guerra Civil española, a los 4 años de edad en un pueblo a 40 km de Barcelona, forjando su carácter, etapa de libertad junto a los campesinos, sin escuela y sin alimentos.

Después del triunfo nacionalista con Franco inicia sus estudios, a los 9 años de edad, en la Escuela Suiza de Barcelona.

Rinde el bachillerato en la Universidad de Barcelona, llega a Chile en 1950 a vivir con su madre.

Ingresa a la Facultad de Medicina de la Univer-



sidad de Chile realizando el estudio de Clínicas en el Hospital Salvador en las cátedras de los Drs. Alessandri y Martínez.

Luego de egresado permanece en el Servicio y en la Asistencia Pública en calidad de ad-honorem ganando por concurso la Beca de Cirugía, en compañía de su amigo en toda su carrera, el Dr. Patricio Guijón. En este período de la Beca influye en él principalmente los Drs. Acevedo, Otaíza y Miguel González Fernández.

Terminada su formación de Postgrado, se traslada a la norteña ciudad de Arica, en compañía del Dr. Guijón, lugar en el cual permanece durante los 2 años reglamentarios.

Nuevamente retorna al servicio de Cirugía del

Hospital Salvador en calidad ad-honorem, al equipo de Colon y Recto a cargo del Dr. Miguel González, Maestro, amigo, colchagüino y compadre, quien lo impulsa hacia la cirugía de Colon y Recto infundiéndole los principios de la vida societaria científica y lo introduce en la gran familia proctológica Latino Americana.

Gana el concurso a un cargo en el Servicio de Cirugía del Hospital San Borja formando parte de un selecto grupo de cirujanos jóvenes, entre los cuales se encuentran los Drs. Fernández, Oñate, Santos, Burmeister y Covacevich, grupo pionero en los avances de la cirugía biliar y gástrica de esos años.

En 1964, junto al Dr. Fernández, español y amigo de toda la vida (pese a ser Madrileño), gana una beca del Instituto de Cultura hispánica, permaneciendo 6 meses en el Hospital de la Concepción de Madrid con el profesor Carlos Moreno González y 6 meses en el Hospital San Pablo Santa Cruz de Barcelona con el Profesor Dr. Llauro, ambos centros representantes de lo mejor de la cirugía digestiva española.

Luego de su regreso, desarrollando en la práctica su experiencia, se nos vislumbra el maestro. Inicia su carrera docente, alcanzando con el tiempo el grado de Profesor Asociado de la Universidad de Chile. Su relación con los Drs. Jaime Contreras, Carlos Bidegain y Carlos Fasola, entre otros, testimonian su estricta y generosa entrega. Excelencia y calidad científica.

En 1978, después de 15 años en el antiguo Hospital San Borja, se incorpora al Hospital Barros Luco Trudeau como Jefe del Servicio de Cirugía, y del Departamento de Cirugía de la Universidad de Chile, reemplazando al Dr. Leonidas Aguirre McKay, comenzando una nueva y fructífera etapa tanto clínica quirúrgica, como docente y administrativa, etapa que continúa hasta el día de hoy, compartiendo con sus grandes amigos, también formadores y maestros de nuestro Servicio Drs. Mario Garcés y Oscar Contreras.

Como gestor clínico de este Servicio, inserto en uno de los Servicios de Salud más grandes del país, cumple actualmente 24 años en el cargo, luego de ganar los dos últimos concursos, pasando así casi con absoluta certeza a ser la Jefatura del Servicio más prolongada de la Cirugía Chilena. Destacan como hitos de su gestión la disminución de los días de estada de 11 a 3,5 días, el acortamiento de los días preoperatorios hospitalizando al paciente con su estudio completo y su pabellón programado, la implementación de la cirugía mayor ambulatoria, la creación del primer comité de I.I.H. en Chile, la departamentalización estricta, la utiliza-

ción racional de los recursos, una completa cartera de servicios y un cumplimiento cabal de todos los compromisos y metas ministeriales. Programación, evaluación, implementación de la gestión clínica, centros de responsabilidad, conjunto de la base mínima de datos, inserción de la informática como herramienta estándar para la mejoría de la información, oficina de ingreso de pacientes y otras iniciativas largas de enumerar dan cuenta de su acertada gestión, llegando a ser nominado por el Servicio de Salud el funcionario más distinguido del Hospital Barros Luco, el año 2000.

Maestro y Docente de la Universidad de Chile y, posteriormente de la Universidad de Santiago de Chile con el grado de Profesor Titular, sin embargo, independiente de la Universidad que se trate, formador por excelencia.

En la práctica de postgrado, en Cirugía General, Digestiva y Coloproctología, mantiene vínculos con ex becados desde Arica a Punta Arenas. Poco frecuente de observar es su alta capacidad de dar, de otorgar, de permitir el desarrollo, de permitir el crecimiento de sus aprendices. Su forma personal, particular, quizás exigente y dura, pero repleta de cariño y de amistad. Además, Servicio de Cirugía que se ha mantenido durante todos estos años con una política de puertas abiertas, tanto para residentes nacionales como extranjeros, Servicio líder en la cirugía en el área sur de la Región Metropolitana y también en el resto del país.

Becados, querido y queridos, conocedor de las particularidades de cada uno de nosotros, aprovechador de nuestras virtudes y de nuestros defectos, amigo de nuestras familias, respeto de nuestra particularidad social y tolerancia de nuestra particularidad ideológica, oferta de la alegría en la práctica de nuestro arte, entrega de cariño por el Servicio Público como primera prioridad de nuestro quehacer, entrega que debe ser desinteresada. Preocupado de que operemos y gozador de nuestras "pagadas de piso".

Práctica de la técnica quirúrgica reglada, metódica, ideada antes de la incisión previa, evaluación y repaso de la opción más adecuada y estudiada teóricamente, cirugía limpia y detallada, detalles que muchas veces nos llevan al fracaso de ésta, supervisor y retroalimentador de los errores, en forma constructiva, positivista, "mañana lo harás mejor" pero agregando "o no lo harás más".

En relación a su trayectoria societaria, miembro fundador de la Sociedad Chilena de Coloproctología (SChCP), el año 1959 y su presidente el año 1970, con una actividad continua en esta sociedad en relación a las actividades de los sucesivos directorios y demostrando un interés per-

manente por los destinos de ésta. El año 1970, integra las jornadas de la SChCP a las actividades del Congreso de la Sociedad Chilena de Cirugía (SChC), integración que se mantiene hasta el día de hoy.

El año 1976 ingresa a la SChC con el trabajo Cáncer de Recto durante la presidencia del Dr. Miguel González Fernández, dando lugar a una permanente producción científica en todos los ámbitos. Presidente de nuestra Sociedad en 1990 realizando un exitoso congreso en la ciudad de Serena con la participación de eminentes cirujanos nacionales y extranjeros. Participante activo desde sus comienzos de la Revista Chilena de Cirugía, asistente a todos los congresos anuales de la sociedad, a excepción de 1990, por encontrarse en México en actividades de la Asociación Latino Americana de Coloproctología.

En 1998 elegido presidente de la ALACP, asociación caracterizada por ser la de mayor número de miembros, con presencia Latino Americana y reconocimiento de nuestros pares europeos y americanos.

En 1990, preside y organiza el XVI Congreso ALACP en nuestra capital, con la concurrencia de 800 congresistas, de ellos 500 extranjeros, dejando en un pie inmejorable a nuestra especialidad frente a la comunidad Latinoamericana, por la organización, calidad científica y tecnología multimedia de punta utilizada.

Debo destacar sus principales aportes al desarrollo de la cirugía en nuestro país, aportes caracterizados por ser precursores en su momento.

Sutura monoplano en toda la cirugía gastrointestinal, utilización de la electrocoagulación-aspiración, ostomía madura, colostomía umbilical, operación de Duhamel, colectomía subtotal en cáncer obstructivo de colon izquierdo, cirugía mecánica colorrectal, cirugía laparoscópica colorrectal, ligadura elástica de hemorroides internos, esfinterotomía interna lateral subcutánea, cirugía

ambulatoria mayor orificial, cirugía herniaria ambulatoria, anestesia local y técnica de Shouldice, sacro promonto fijación con malla de polipropileno en prolapso rectal.

Siempre las buenas relaciones sociales, vino y buena comida, nexos de amistad y cariño.

Socio honorario de las Sociedades respectivas de Perú, Bolivia, Brasil, México y España.

El año 2001 es nombrado Maestro de la Coloproctología Chilena, dejando en nosotros el recuerdo de la comida de celebración y sus mulatas.

Detrás del Cirujano nos encontramos a Mariana, su señora, quien lo acompaña en sus múltiples actividades familiares, sociales, laborales.

Tres hijos, 8 nietos, quienes mantienen su alegría por la vida.

Además de sus actividades como médico cirujano, es un trabajador del campo, cría ovejas, siembra trigo, monta caballos, caza.

Por último:

Hace muchos años Confucio manifestó:

“Mis palabras tienen un ancestro, mis acciones tienen un maestro”.

Yo pienso que este concepto lo comparto con todos quienes hemos tenido la fortuna de estar bajo el alero, en algún momento de nuestra formación, con el Dr. Enrique Rodríguez.

Nadie es maestro si permanece entregado a sí mismo y no entra en comunión con lo que se encuentra en torno a él.

El Dr. Rodríguez, a lo largo de su vida y de su trayectoria profesional ha estado en comunión con sus pacientes, sus médicos, sus residentes y alumnos, sus funcionarios profesionales, técnicos y administrativos, y con todos nosotros, quienes reconociendo su calidad de maestro le otorgamos hoy esta distinción.

CARLOS HERMANSEN T.